

PDF hosted at the Radboud Repository of the Radboud University Nijmegen

The following full text is a publisher's version.

For additional information about this publication click this link.

<http://hdl.handle.net/2066/172953>

Please be advised that this information was generated on 2018-12-14 and may be subject to change.

JAN H. M. MAAS (*)

JOSÉ ANTONIO SEGRELLES SERRANO (**)

Integración, cooperación y proyección exterior del sector cárnico-ganadero holandés

1. INTRODUCCIÓN

El sector agropecuario holandés y la totalidad del complejo agroalimentario (producción, transformación y comercialización) consiguen una producción bruta de más de 36.100 millones de florines en 1992. Tras descontar el gasto que supone la adquisición de los medios de producción e insumos y el margen comercial de estos suministros (energía, piensos, abonos, fitosanitarios, etc.), esta cifra se convierte en un valor añadido bruto de 17.435 millones de florines. Si a dicha cantidad sumamos diversos subsidios (como por ejemplo el subsidio a la renta de los campesinos) y primas relacionadas con los precios y las políticas de mercados, y, al mismo tiempo, restamos el importe de las amortizaciones, impuestos y tasas (como por ejemplo las tasas de purificación del ambiente o las tasas de responsabilidad compartida en el caso de la leche y los cereales), queda un valor añadido neto de casi 13.000 millones de florines.

La influencia de la actividad agrícola y ganadera en la economía neerlandesa resalta todavía más si tenemos en cuenta la participación del 10 por ciento en su Producto Interior Bruto. Asimismo, el sector agropecuario representa actualmente el 26,2 por ciento de las exportaciones totales del país

(*) Department of Human Geography. University of Nijmegen, The Netherlands.

(**) Departamento de Geografía Humana. Universidad de Alicante.

con un valor de 64.300 millones de florines. La balanza comercial agraria ofrece un saldo favorable de más de 26.100 millones de florines en el año 1992, lo que ha convertido a los Países Bajos en el segundo exportador del mundo de productos agroalimentarios hasta hace muy pocos años (7,5 por ciento del comercio mundial). En la actualidad sólo es superado por Estados Unidos (13,7 por ciento) y Francia (7,8 por ciento), sobre todo cuando la producción vitivinícola de este último país se beneficia de importantes cosechas que estimulan las ventas en el exterior.

La ganadería, por su parte, ocupa un lugar privilegiado dentro del sector agrario holandés, pues participa con el 57,1 por ciento del valor productivo bruto del conjunto del sector, es decir, aporta 20.660 millones de florines en 1992. El subsector lácteo va en cabeza con un valor productivo de 7.921 millones de florines, seguido de la carne de cerdo (6.394 millones), las carnes de ternera y vaca (3.937 millones), la carne de ave (1.457 millones) y, por último, los huevos (951 millones). Esta distribución del valor productivo de la ganadería holandesa demuestra claramente el equilibrio económico global existente entre los aprovechamientos pecuarios intensivos y extensivos del país. Sin embargo, los ingresos medios de los empresarios con explotaciones intensivas para la producción cárnica fueron de 84.000 florines durante el ejercicio 1991-92, mientras que los de los empresarios con vacas de leche sólo consiguieron ingresar 48.000 florines en el mismo período.

Los productos ganaderos representan el 31,9 por ciento (20.500 millones de florines) de las exportaciones agropecuarias del país (64.300 millones), concentrándose la mayor parte en el ganado vivo y la carne (50,2 por ciento), aunque seguidos de cerca por los productos lácteos (35,6 por ciento). Dentro del subsector carne-ganado, el primer lugar lo ocupa el porcino con 6.300 millones de florines en 1992, mientras que a continuación figuran el bovino (vaca y ternera) con 3.400 millones y el avícola con 1.900 millones.

El sector agropecuario de los Países Bajos proporciona empleo a 288.159 personas en 1993. De ellas, 162.062 (56,2 por ciento) se relacionan directa o indirectamente con el subsector pecuario. El 51,2 por ciento se dedica a la producción ganadera en las granjas, el 27,9 por ciento trabaja en la industria transformadora y en la distribución de los productos, mien-

tras que el 20,9 por ciento restante corresponde al comercio minorista. Tanto las cifras de empleo como los valores productivos y los niveles de exportación constituyen una buena muestra de la importancia y omnipresencia de la ganadería en la sociedad y economía holandesas.

2. LA ACTIVIDAD GANADERA

La existencia de abundantes praderas (1,1 millones de hectáreas; 53,6 por ciento de la SAU) y la facilidad para el aprovisionamiento de las materias primas que entran en la formulación de los piensos compuestos, fundamentada en la actividad del dinámico y equipado puerto de Rotterdam, propicia la explotación de una ganadería pujante y diversificada, donde se combinan los métodos productivos extensivos e intensivos.

En el año 1993, el censo vacuno, sobre todo de aptitud láctea, se cifra en 4,8 millones de cabezas. La ganadería vacuna de leche, aunque ha logrado importantes rendimientos a través de la selección genética, la mecanización de la producción y la alimentación dosificada, sigue siendo una actividad extensiva en los Países Bajos.

El ganado ovino, con más de 1,9 millones de cabezas en 1993, también posee características extensivas, pero su aprovechamiento preferente se orienta hacia la obtención de carne, ya que casi el 55 por ciento del censo lo constituyen los corderos. La especie caprina, no demasiado apta para las condiciones físicas de Holanda, es meramente testimonial, pues así lo demuestran las 63.000 cabezas censadas.

Las terneras de cebo en régimen intensivo sólo registran 656.000 cabezas en 1993, mientras que el ganado porcino, principal productor de carne en los Países Bajos, casi alcanza los 15 millones de animales. De ellos, más del 85 por ciento son lechones y cerdos de engorde.

Las aves también se hallan profusamente representadas, pues el censo de pollos de aptitud cárnica (*broiler*) en granjas con capacidad superior a 1.000 animales, asciende a 46 millones de cabezas y el de gallinas ponedoras mayores de cinco meses en el mismo tipo de instalaciones casi alcanza los 32 millones, ambos en el año 1993. Aunque su presencia en el agro holandés es menor y su valor productivo más restringido, tam-

bién se explotan con eficacia otras especies ganaderas como por ejemplo los patos, pavos, y conejos.

Las mayores concentraciones ganaderas del país, aun dentro de un contexto de relativa omnipresencia por la totalidad del territorio, suelen coincidir con las tierras arenosas del sur y del este, es decir, las provincias de Overijssel, Gelderland, Limburg y Noord-Brabant. Esta distribución es lógica si tenemos en cuenta que las áreas más pobladas y urbanizadas se encuentran en la zona occidental (*Randstad*).

Los ganados vacuno y ovino son las especies que gozan de una distribución territorial más equilibrada, sobre todo si las comparamos con otros aprovechamientos pecuarios, hortícolas o agrícolas. Por lo tanto, la ganadería extensiva no ofrece densidades pecuarias especialmente fuertes, aunque en el caso del vacuno destaquen las provincias de Noord-Brabant y Gelderland y en el del ovino sobresalgan Friesland y Noord-Holland.

La ganadería intensiva, debido a su propia filosofía productiva que acumula grandes cantidades de animales en espacios reducidos, se halla mucho más concentrada en el espacio, arroja altas densidades pecuarias y constituye la actividad típica de las áreas más ruralizadas del país. La producción de terneras de engorde para sacrificio se concentra fundamentalmente en Gelderland, provincia que alberga el 51,6 por ciento de la capacidad total de cebo del país. El ganado porcino, que ha duplicado su censo en los últimos 20-25 años, se localiza ante todo en las provincias de Noord-Brabant, Gelderland, Limburg y Overijssel, áreas que antaño eran pobres, con explotaciones pequeñas y familias numerosas y en las que esta actividad ganadera intensiva ha supuesto un incremento sustancial de las rentas de las familias campesinas a partir de la década de los años cincuenta.

La avicultura intensiva, tanto de pollos de carne como de gallinas de puesta, también ha supuesto un aumento sensible en las rentas de los campesinos durante las últimas décadas. Ambos aprovechamientos tienden a concentrarse en las mismas provincias donde predominan otras producciones ganaderas que emplean métodos intensivos en las granjas, reduciéndose mucho los efectivos en los sectores septentrionales y occidentales del país.

En los Países Bajos, igual que en el resto de la Unión Europea (Diry, 1985; Segrelles, 1993), ha tenido lugar, a partir del

final de la Segunda Guerra Mundial, un drástico proceso de reducción del número de explotaciones, al mismo tiempo que aumenta la cantidad de animales criados en las mismas, pues las dimensiones mínimas para que una empresa ganadera sea rentable se amplían constantemente. La consecuencia más evidente de esta evolución es la progresiva pérdida de influencia del minifundismo ganadero en el agro holandés y el consiguiente incremento de la rentabilidad, eficacia productiva y racionalización en las granjas, lo cual permite el crecimiento de su competitividad, la mejor utilización de las economías de escala, la maximización de los beneficios y la adaptación a las exigencias de los mercados nacionales e internacionales.

Pese al aumento de los tamaños medios de las empresas vinculadas a la ganadería extensiva (vacuno y ovino), existe una relativa limitación dimensional determinada por la disponibilidad de pastos y forrajes en la propia explotación, ya que dichos ruminantes siguen en gran medida ligados al suelo agrícola. Estos condicionantes no existen en la ganadería intensiva porque los animales son alimentados con piensos compuestos, lo cual posibilita, entre otros factores, que el ganado para la obtención de carne sea cebado en instalaciones de gran capacidad. La eliminación del minifundismo, la adaptación a los criterios dimensionales de la producción intensiva y la racionalización y rentabilidad económicas de las empresas ha generado la contrapartida de propiciar notables aglomeraciones de animales en espacios reducidos. Un ejemplo significativo sería el del pequeño municipio de Boekel (Noord-Brabant), donde existe una concentración de unos 4.000 cerdos por km².

Semejantes concentraciones ganaderas originan graves excedentes de estiércol que suponen un riesgo ecológico de primera magnitud en los Países Bajos (Maas, 1996). Las tierras de cultivo de que disponen las explotaciones pecuarias intensivas sólo ascienden a 48.000 ha de los casi 2 millones que ofrece el conjunto del país en 1992, es decir, únicamente concentran el 2,4 por ciento de toda la superficie agrícola holandesa. Por lo tanto, este estiércol no puede utilizarse como fertilizante en la propia explotación, como sucede en el caso de la ganadería extensiva, cuya integración con el medio no provoca alteraciones sensibles en la naturaleza (Segrelles, 1995b).

3. LA INDUSTRIA TRANSFORMADORA

El conjunto de la industria agroalimentaria holandesa experimentó una notable expansión, a partir de comienzos de la década de los años cincuenta, basada en el desarrollo tecnológico y en la eficacia creciente de los procesos productivos. Ello supuso, en primer lugar, una ampliación de la gama de productos ofertados y un avance decisivo desde la elaboración doméstico-artesanal de los alimentos hasta la manufactura industrial. Estos cambios se hallan mediatizados, entre otros factores, por el crecimiento demográfico, el aumento del poder adquisitivo de los ciudadanos y la modificación de los hábitos de consumo y estilo de vida de la población. Entre 1950 y 1991, el volumen de negocios de la industria holandesa de alimentos y bebidas aumentó por encima del 250 por ciento, con un crecimiento medio anual del 3 por ciento.

Aparte de su favorable situación geográfica, próxima a importantes núcleos de población europeos, los Países Bajos han podido desarrollar la industria agroalimentaria gracias a la influencia positiva de varios hechos, como por ejemplo la creación del Benelux (1944) y, posteriormente, de la CEE (1957), la aplicación intensiva de capital y tecnología en el sector agropecuario, el excelente sistema de formación, extensión e investigación agropecuarias, la mentalidad empresarial de los agricultores y ganaderos y su estrecha colaboración con los servicios de asesoramiento técnico-financiero, el impulso del cooperativismo o el eficaz apoyo financiero por parte de entidades como el Rabobank, organización cooperativa de bancos que se encarga del 90 por ciento de los créditos bancarios concedidos, a muy bajo interés, al sector (Segrelles, 1995a).

El sector cárnico es uno de los más importantes de la industria agroalimentaria holandesa y engloba tanto a los mataderos como a las diversas fábricas de productos derivados de la carne. Según la revista *Agro-Holanda* (enero 1993), en la actualidad existen en este sector 234 firmas con más de 10 trabajadores cada una de ellas. El total de empleo en la industria de la carne se estima alrededor de 21.000 personas, distribuidas entre un elevado número de empresas pequeñas y una cantidad inferior de grandes grupos empresariales. Sin embargo, el *Produktschap Vee en Vlees* y el *Produktschap Pluimvee en Eieren* censan 158 empresas en el año 1993, toda vez que únicamente

tienen en cuenta los mataderos de ciertas especies ganaderas, las procesadoras de carne y las fábricas de bacon a partir de ciertas dimensiones. En cualquier caso, la producción de las industrias cárnicas y mataderos holandeses se ha incrementado notablemente durante los últimos años, pues el número de animales sacrificados pasa de 16,6 millones en 1980 a 24,4 millones en 1993, mientras que los derivados de la carne producidos pasan de 268.000 tm a 396.000 en las mismas fechas. Los sacrificios que más han aumentado desde comienzos de los años ochenta son los correspondientes a los pollos de carne (66,5 por ciento) y al ganado porcino (53,6 por ciento) debido sobre todo a la creciente penetración de estos sectores en los mercados exteriores. Sólo el ganado de cerda absorbe el 83,4 por ciento de todos los sacrificios realizados en los mataderos holandeses durante el año 1993.

Las firmas cárnicas holandesas de mayor producción suelen localizarse en las zonas ganaderas meridionales y orientales del país, siguiendo un modelo similar al de Estados Unidos o Dinamarca y contrario al que impera en España o Francia, países en los que ha existido de forma tradicional una marcada preferencia por situar las industrias cárnicas en las proximidades de los mercados consumidores, debido al arraigo del concepto que considera los mataderos como un servicio público. El sistema holandés, por el contrario, es mucho más racional porque palía los riesgos zoonosológicos, propicia el bienestar de los animales y evita el aumento de los costes que supone el desplazamiento del ganado vivo.

3.1. Las organizaciones interprofesionales

Las crecientes exigencias de los consumidores, cada vez más críticos no sólo con los productos sino también con la forma de obtenerlos, y la prioritaria orientación de la producción cárnica holandesa hacia el comercio de exportación, son factores determinantes en la evolución reciente y planteamientos del sector cárnico en los Países Bajos. Cerca del 60 por ciento del volumen negociable de este sector se obtiene gracias al comercio de exportación.

En los Países Bajos se comprendió hace ya mucho tiempo, impelidos fundamentalmente por las crisis agrarias del siglo

pasado, después por la creación del Benelux y, más tarde, de la CEE, que la estrategia más eficaz para la supervivencia de su sector cárnico-ganadero ante la dura competencia consistía en mejorar todo lo posible la relación coste-calidad de sus producciones. Este reto no sólo afectaba a las explotaciones ganaderas, sino también a todos los agentes implicados en el sector: veterinarios, suministradores de piensos, mataderos, industrias cárnicas, exportadores, etc. De este modo, y dado el interés común, se constituyen las organizaciones interprofesionales, es decir, unos modelos de relación institucionalizados que permiten coordinar en un nivel de igualdad a todos los eslabones que conforman la cadena productiva de los diferentes subsectores pecuarios (Buxadé, 1995). A partir del comienzo de la década de los años ochenta, la interprofesional holandesa de la carne y el ganado (*Produktschappen Vee, Vlees en Eiren* o PVE), en estrecha colaboración con la administración, se ha esforzado por fortalecer la competitividad del sector en los mercados mundiales mediante la reducción de los costes de producción, la diferenciación y variedad de los productos y la calidad elevada y constante de los mismos.

Como respuesta a la alarmante caída del consumo europeo de carne de ternera debido al uso de sustancias prohibidas en el engorde del ganado, se creó en 1990 un organismo regulador (SKV) que garantiza que dichas carnes han sido producidas en condiciones óptimas y sin aditivos, a la vez que posibilita la promoción de este producto con una marca concreta de calidad. La totalidad de los mataderos de terneras de los Países Bajos están asociados actualmente a este organismo, lo que significa que la producción total del país de este tipo de carne cumple con las normas SKV. No obstante, se trata de una estrategia similar a la que siguen otros países comunitarios, como Alemania (CMA), Bélgica (BVK), Gran Bretaña (British Meat) o Irlanda (Quality Irish Meat).

Dos años más tarde, la PVE introdujo el sistema IKB en el sector de la carne de cerdo, es decir, uno de los sistemas IKZ creado para llevar a cabo un control integrado de calidad en la totalidad de la cadena productiva. Este método se basa en el intercambio de información entre los diferentes estadios que componen el proceso productivo. En el sector del ganado porcino y carne de cerdo se trata fundamentalmente de los suministradores de piensos, veterinarios, granjas de selección

y reproducción, cebaderos, mataderos y tratantes de ganado. No obstante, el matadero es el que representa el papel principal del sistema y se erige como foco neurálgico dentro de la cadena productiva, ya que es responsabilidad suya el perfecto cumplimiento de las normas y la inspección sistemática a todos los agentes que intervienen en el proceso. A finales del año 1995, dieciséis cadenas productivas y dieciocho mataderos se habían integrado en el sistema IKB, con una producción de 11 millones de cerdos que suponen el 59 por ciento de la producción total holandesa. A su vez, el programa IKB Kip para los pollos de carne también fue introducido en 1992, mientras que el de la producción de pavos tuvo lugar en 1994. De forma habitual, el 45 por ciento de la producción de *broiler* y la mitad de la de pavos se realiza bajo este sistema. Menos afortunado ha sido hasta ahora el programa para el sector bovino que se inició en 1995 (PVE, 1996).

Dichas iniciativas demuestran que varios países del norte de la UE, especialmente los Países Bajos, están luchando contra el descenso del consumo de productos cárnicos. Aunque la victoria en esta batalla depende de otros muchos factores, es evidente que las organizaciones interprofesionales europeas y holandesas del sector cárnico han optado por el desarrollo de las «marcas de carne» y la oferta de productos de calidad en perfectas condiciones higiénico-sanitarias.

3.2. El cooperativismo

El cooperativismo es una fórmula de producción fundamental en el sector cárnico-ganadero de varios países de la UE, ya que el trabajo en común integrado y coordinado vertical y horizontalmente permite no sólo que las pequeñas y medianas explotaciones familiares puedan acceder a los insumos, tecnología e innovaciones en condiciones ventajosas, sino también que participen del valor añadido generado por la transformación y comercialización de sus productos. Esta cooperación en defensa de unos intereses comunes posibilita la proyección internacional del sector y su penetración eficaz en los mercados exteriores.

Desde su nacimiento en la segunda mitad del siglo XIX, el cooperativismo pecuario nunca fue considerado en los

Países Bajos como un fin en sí mismo, sino que la organización de los ganaderos en cooperativas tenía, y tiene, un propósito económico orientado a mejorar la competitividad de las pequeñas explotaciones que estuvieran integradas en esas estructuras cooperativas y a contrarrestar el poder de las grandes firmas capitalistas en el abastecimiento de insumos y en la transformación y comercialización de los productos. Aunque los intentos iniciales de limitar la fuerza de los grandes consorcios privados fueron infructuosos, las cooperativas cárnico-ganaderas conquistaron progresivamente significativas cuotas de mercado. Mientras en 1949 sólo participan con el 17 por ciento del ganado porcino sacrificado en el país, este porcentaje se eleva hasta el 30 por ciento en 1993-94. Para esta mejora de su situación ha sido muy importante el proceso de fusiones y concentraciones que ha tenido lugar en el cooperativismo holandés. En 1949 existían ocho cooperativas en el sector de la carne y el ganado; en 1995 sólo quedaban dos (Coveco y Encebe), cuya fusión ha conformado Dumeco (*Dutch United Meat Company*), que constituye la mayor entidad cooperativa agropecuaria de los Países Bajos con 17.000 socios dedicados a la explotación de los ganados porcino y bovino.

La cooperativa Dumeco, la cooperativa de fabricación de piensos Cehave y la compañía cárnica privada Gupa fundaron en 1995 la empresa Dumeco para el sacrificio de reses y el procesado de carne. Se trata de la primera asociación cooperativa-empresa privada a gran escala en los Países Bajos. Alrededor del 80 por ciento de los animales sacrificados por la empresa Dumeco son producidos por los socios de la cooperativa del mismo nombre. Dumeco procesa más del 32 por ciento de la carne de cerdo y el 7 por ciento de la de vacuno que se produce en el conjunto del país y dispone de delegaciones de ventas en los Países Bajos, Alemania, Grecia, Italia, Hungría y Gran Bretaña. La compañía es el productor de carne más importante del país y el segundo o tercero de Europa, controla cinco mataderos de cerdos y uno de vacuno, dos plantas para el procesado industrial de la carne y otras dos para la producción de bacon, así como dos instalaciones para la venta detallista de productos cárnicos y establecimientos diversos cuyo objetivo es la mejora ganadera y el comercio de animales de abasto.

A comienzos del año 1996 Dumeco adquirió Freshold (1.750 empleados), consorcio con tres empresas subsidiarias: Vleesmeesters (productos cárnicos frescos para los supermercados), Delifresh (comidas preparadas para la venta de alimentos al por menor) y Carnifour (carne fresca y productos semielaborados destinados a los fabricantes y detallistas). De este modo, Dumeco controla ahora la totalidad de la cadena productiva cárnica y de hecho puede ser considerado un complejo agroindustrial funcional del tipo «complejo empresarial» (Maas y Wever, 1986; Maas, 1994). De acuerdo con el presidente de su consejo de administración, la estrategia de Dumeco se orienta hacia cuatro importantes objetivos: liderazgo en los costes de producción tanto en los Países Bajos como en Europa, optimización de las economías de escala, buena posición en el mercado con un liderazgo mínimo en el mismo y perspectivas a largo plazo para los ganaderos (Coöperatie Magazine, 1995).

La concentración de las cooperativas ha supuesto un aumento de su eficacia económica y de la competitividad del sector. Su dinamismo en la producción, transformación y comercialización de las carnes otorga al fenómeno cooperativo un protagonismo de primer orden en el agro holandés, que en la UE sólo es superado por Dinamarca (Juliá y Server, 1989).

4. EL COMERCIO EXTERIOR Y LA PROMOCIÓN COMERCIAL DE LOS PRODUCTOS

El sector agropecuario holandés, y la economía del país en general, ha estado tradicionalmente ligado a las actividades comerciales. La vinculación de los Países Bajos con el comercio internacional se relaciona con la ausencia de materias primas y el aprovechamiento de su situación geográfica, ubicación litoral y existencia de una compleja red de cursos fluviales, canales navegables y carreteras. La experiencia acumulada durante siglos y la infraestructura tecnológica, científica, académica, comercial, organizativa, cooperativa, comercial y financiera que ampara al sector agropecuario, concede a los productos holandeses una competitividad y una posición de dominio sin parangón en los mercados europeos y mundiales.

La ganadería ocupa una posición preminente en el comercio exterior de los Países Bajos, con un saldo favorable en su balanza comercial de casi 13.000 millones de florines en 1992, incluso por delante de la tecnificada y productiva horticultura (9.800 millones de florines). Dentro del conjunto de esta actividad, el subsector más dinámico y significativo es el denominado carne y ganado, que exporta productos por valor de más de 10.000 millones de florines y ofrece un saldo positivo de 7.700 millones.

Esta proyección exterior de la ganadería y las carnes holandesas se encuentra sustentada por un elevado grado de autoabastecimiento, es decir, la cantidad de producto susceptible de ser exportada una vez satisfechas las necesidades internas. Por lo que respecta al conjunto de las carnes, este porcentaje es del 231 por ciento, sólo superado en la UE por Irlanda (303 por ciento) y Dinamarca (299 por ciento). La estructura del grado de autoabastecimiento cárnico es desigual porque, si bien todas las carnes ofrecen índices elevados, las distintas especies tienen participaciones diferentes ante el comercio de exportación, dependiendo ante todo de los aprovechamientos pecuarios preferentes del país y el nivel de consumo de la población. Así, el grado de autoabastecimiento de la carne de ternera es el mayor de la UE (550 por ciento), mientras que el de la carne de cerdo ocupa el segundo lugar (279 por ciento). Idéntica posición tienen las carnes de ovino y caprino (188 por ciento) y pollo (187 por ciento). La carne de vaca es la que ofrece un porcentaje menor entre todas las carnes (119 por ciento), aunque desde hace algunos años, y dada la existencia de excedentes crónicos de productos lácteos y la aplicación rigurosa de cuotas lecheras, se está fomentando la cría de ganado bovino para carne mediante el cruce de las razas tradicionales holandesas con razas foráneas (v. gr. Piemontese, Blonde d'Aquitaine, Bleue Belge, Charolais, Limousin), que garantizan una mejor relación carne-grasa y una alta calidad cárnica.

El grueso del comercio exterior holandés de productos ganaderos se efectúa dentro de los límites de la UE, ya que, durante el año 1992, el 84,1 por ciento de las importaciones de ganado y carne (inclusive las aves) procede los socios comunitarios, mientras que el 95,4 por ciento de las exportaciones de animales y el 94,0 por ciento de la de productos cárnicos tie-

nen como destino los consumidores de los países miembros. Asimismo, aunque a mucha distancia de la UE y con un valor monetario muy modesto, merece la pena destacar las importaciones de carne y ganado desde Estados Unidos y el resto de países de la OCDE y las exportaciones de estas mismas partidas arancelarias a Europa Oriental, Arabia Saudí, Irán y Oriente Medio.

En el seno de la Europa comunitaria sobresalen las relaciones comerciales con Bélgica-Luxemburgo y Alemania, pues los intensos contactos mercantiles de productos ganaderos existentes en la actualidad responden a la ya tradicional vinculación económica de estos países con las provincias holandesas fronterizas, que es donde se concentra preferentemente la actividad pecuaria y la industria cárnica del país (Gelderland, Noord-Brabant, Limburg y Overijssel). El 36,3 por ciento de las exportaciones holandesas de ganado vivo se orientan a la UE y el 28,5 por ciento de las de productos cárnicos tienen su destino final en Alemania. Asimismo, también destacan las ventas de carne a Italia (27,1 por ciento), Francia (14,4 por ciento), Reino Unido (11,8 por ciento) y Grecia (8,7 por ciento). Durante los últimos años, la presencia de los productos cárnicos holandeses en los mercados francés y británico ha sufrido un retroceso parcial en favor de las empresas competidoras danesas, aunque esto ha sido compensado con la aparición de nuevos clientes, como Grecia, España y Portugal.

Los Países Bajos disfrutaban de una posición neurálgica en el cuadrilátero central europeo, cuyos vértices coinciden con las ciudades de Amsterdam, París, Londres y Frankfurt-on-Main. Este área geográfica desempeña un papel nodal muy significativo que asegura la vertebración del espacio europeo e impulsa su proyección exterior, constituyendo de esta manera el auténtico corazón demográfico, económico, industrial y terciario de la UE. Esta combinación de factores genera una fuerte demanda histórica sobre los productos agroalimentarios holandeses, aunque desde el final de la Segunda Guerra Mundial ésta se ha incrementado espectacularmente.

Por otro lado, la gestión de las organizaciones interprofesionales y cooperativas holandesas del sector cárnico-ganadero no sería tan eficaz si no fuera por la importancia que este país concede a la promoción comercial de sus productos en el exterior, actividad estrechamente relacionada con un profun-

do conocimiento de los mercados mediante la elaboración de pormenorizados estudios. Se puede afirmar que la combinación de mercadotecnia y publicidad constituye la culminación de un minucioso proceso que va más allá de la simple comercialización y en el que están involucrados todos los agentes que intervienen en el complejo productivo de las carnes. La eficacia de cada uno de estos estadios es fiel reflejo de la constante lucha por los mercados que lleva a cabo un país con larga experiencia en el comercio de exportación de las carnes y productos derivados y que domina perfectamente los canales de distribución.

En este contexto destaca la labor realizada por la Oficina de Información de la Carne Holandesa (*Voorlichtingsbureau Vlees* ó VV). Dicho organismo representa a todos los productores y distribuidores de carne de los Países Bajos y colabora estrechamente con la PVE y con la Asociación de Carniceros (*Bedrijfschap Slagersbedrijf*). Su propósito es incrementar las ventas mediante el recurso de la información, las relaciones públicas y la mercadotecnia. Por lo tanto, aparte de sus actividades centradas en la industria y el comercio cárnicos, el objetivo principal de la VV son los consumidores. También tiene delegaciones en Alemania, Italia, Gran Bretaña y Francia. Esta organización contempla dos facetas interesantes: por un lado, el establecimiento de relaciones comerciales entre exportadores y posibles clientes y, por otro, la colaboración en algunos países con las distintas asociaciones autóctonas del sector cárnico. Por ejemplo, ante el ingreso de España en la CEE como miembro de pleno derecho en 1986, las organizaciones interprofesionales holandesas de la carne iniciaron desde el año 1984 una serie de profundos estudios de mercado, sobre todo en el subsector porcino, al mismo tiempo que desarrollaba una intensa campaña de información, tanto hacia los exportadores holandeses acerca del mercado español como hacia las empresas y organizaciones españolas sobre la calidad de los productos cárnicos de Holanda y el tipo de servicio que prestan sus industrias y distribuidores.

Todo ello demuestra la importancia concedida a esta estrategia comercial y el alto grado de coordinación que existe en Holanda entre las autoridades, por un lado, y la totalidad de los agentes participantes en la producción, transformación y comercialización de las carnes, por otro. Se trata en realidad

de culminar con éxito una empresa común en la que están implicados todos los eslabones de la cadena agroalimentaria, ya que esto redundará positivamente en las rentas de los ganaderos, en la competitividad de la industria transformadora, en la eficacia de los exportadores y en la balanza comercial del país.

5. CONCLUSIONES

El sector agropecuario es una de las columnas fundamentales sobre las que se sustenta la economía de los Países Bajos, pues así lo demuestran tanto sus producciones, valor añadido, productividad, grado de exportación y participación en el PIB del país como el número de empleos que proporciona. En este contexto, donde la ganadería ocupa un lugar privilegiado, destaca ante todo, por su eficacia y dinamismo, el subsector cárnico, ya que en él aparecen todos los factores inherentes al complejo agroalimentario y todas las relaciones funcionales, espaciales y económicas que lo ponen en funcionamiento.

De aquí se deduce que el complejo cárnico-ganadero europeo seguirá las mismas pautas que las de la economía, en general, y las del sector agrario, en particular, ya que desde hace varias décadas se están configurando dos grandes grupos de países: la Europa del norte, que reafirmará su tradicional papel exportador, y la Europa mediterránea, que no tendrá más remedio que continuar siendo cliente forzoso dados sus graves problemas estructurales. De esta forma, la verdadera competencia del tecnificado, organizado y dinámico sector cárnico-ganadero holandés se establece con países como Dinamarca, Bélgica o Francia, auténticos rivales económicos con los que tendrá que seguir luchando por unos mercados cada vez más difíciles y escasos.

No obstante, la reforma de la PAC y la progresiva liberalización de los mercados mundiales, auspiciada por los acuerdos del GATT, supondrá un notable obstáculo que deberá salvar el sector cárnico-ganadero de los Países Bajos. Hacia este objetivo se encaminan las diversas estrategias que se están siguiendo durante los últimos años, como por ejemplo el control integrado de calidad en las carnes, las concentraciones de empresas y cooperativas, la investigación tecnológica, la bús-

queda de nuevos mercados, los estudios de mercadotecnia o las promociones comerciales. Por ello es lógico pensar que la adaptación a la nueva situación y a ciertos condicionantes supranacionales no implicará un ajuste tan dramático como el que posiblemente tenga lugar en España. La eliminación de la política de precios altos en la UE, la reducción de las exportaciones y el aumento, impulsado por el GATT, de las importaciones desde terceros países, perjudicarán sobremanera a los países comunitarios con sectores agropecuarios poco competitivos, ya que se convertirán en receptores netos de los excedentes europeos.

La retracción de las exportaciones obligará a los Países Bajos, Dinamarca, Bélgica, Francia y Alemania a compensar estas pérdidas en el mercado interno comunitario, quizá ejerciendo una agresiva política de precios a la baja. De lo contrario se verían abocados a reducir de forma drástica sus producciones agropecuarias, estrategia prácticamente inviable si consideramos el valor de sus exportaciones agrícolas y ganaderas y el peso económico del sector. Es obvio que el complejo cárnico-ganadero holandés ha seguido la primera de las opciones posibles, pues la existencia de excedentes y las dificultades crecientes en los mercados les ha llevado a crear estructuras interprofesionales para defender la imagen de sus productos y potenciar las exportaciones a otras áreas económicas en la que los estudios de mercadotecnia reflejan la posibilidad de un aumento del consumo real de carne, como por ejemplo España. El principal motivo de esta política practicada en los Países Bajos, y por otros países comunitarios netamente exportadores de carne, radica en el carácter excedentario de sus producciones, en la inexistencia de un mercado interno equilibrado y sobre todo en la mala gestión pública del mercado por parte de la UE y de sus propias autoridades nacionales.

Por último, cabe señalar que las exportaciones holandesas en la actualidad se basan de manera fundamental en animales vivos, canales y despieces, pero ante los evidentes problemas de saturación existente en los mercados, particularmente en los de productos poco especializados, y el crecimiento de la competencia, el sector cárnico pretende aumentar el procesamiento de las carnes antes de ser exportadas y desarrollar productos que respondan mejor a los deseos de los consumidores, e incluso consolidar su posición en los mercados por medio de

la oferta de carnes con marca. Según J. Viaene y A. Truyen (1996), aunque en los Países Bajos encontramos las mejores técnicas de producción y eficacia productiva del mundo, algunos subsectores ganaderos no serán capaces de competir ahora que los acuerdos del GATT han entrado en vigor. Los costes de producción son demasiado elevados como consecuencia de la política agrícola y social de la UE. Además, deben añadirse los elevados costes ecológicos de la actividad ganadera. De aquí se desprende, como ya ha quedado dicho, que la competencia internacional se convertirá en primer lugar en una rivalidad mutua entre los productores europeos, mientras que la posición de los países ya débiles, como España, se deteriorará todavía más. □

BIBLIOGRAFÍA

- BUXADÉ CARBO, C. (1995): «La ganadería española y las interprofesionales». *Mundo Ganadero*, n.º 1: pp. 4-5.
- COÖPERATIE MAGAZINE (1995): *Cooperative vernieuwing in theorie en praktijk*, Nummer 545, december. Nationale Coöperative Raad.
- DIRY, J. P. (1985): *L'industrialisation de l'élevage en France*. Ophrys, Lyon.
- JULIÁ, J. F. y SERVER, R. J. (1989): *Las Organizaciones y Agrupaciones de Productores Agrarios en España y la CEE*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.
- MAAS, J. H. M. (1994): *De Nederlandse agrosector: geografie en dynamiek*. Van Gorcum, Assen.
- MAAS, J. H. M. (1996): «Toekomstperspectieven voor de Nederlandse agrosector: volgens de meeste scenario's kan agrosector verder groeien». *Geografie*, n.º 5-1: pp.32-37.
- MAAS, J. H. M. y WEVER, E. (1986): *Dairy complexes in the Netherlands* en K. Hottes, E. Wever y H. U. Weber (ed.): «Technology and Industrial Change in Europe. Materialien zur Raumordnung, Band XXXII». *Geographisches Institut Ruhr-Universität*, Bochum: pp. 18-38.
- PRODUKTSCHAPPEN VEE, VLEES EN EIREN (1996): *Livestock, Meat and Eggs in The Netherlands*. Den Haag.
- SEGRELLES SERRANO, J. A. (1993): *La ganadería avícola y porcina en España. Del aprovechamiento tradicional al industrializado*. Universidad de Alicante, Alicante.

- SEGRELLES SERRANO, J. A. (1995): «Ganadería y medio ambiente en los Países Bajos». *Mundo Ganadero*, n.º 1: pp.42-47.
- SEGRELLES SERRANO, J. A. (1995): *El desarrollo del cooperativismo en la ganadería intensiva catalana*. Universidad de Alicante, Alicante.
- VIAENE, J. y TRUYEN, A. (1996): «Impact van de GATT-akkoorden op de Europese pluimvee en varkenssector». *Tijdschrift voort Sociaalwetenschappelijk onderzoek van de Landbouw*, n.º 11-1: pp. 20-39.

RESUMEN

Integración, cooperación y proyección exterior del sector cárnico-ganadero holandés

La ganadería y la producción de carne constituyen la actividad más importante del complejo agroalimentario holandés, con gran influencia en la economía del país.

Se trata de un sector en constante adaptación a la demanda, muy tecnificado y dinámico, apoyado desde el punto de vista financiero, donde existe una colaboración estrecha entre todos los eslabones que componen la cadena productiva y estrictos controles de calidad, así como una eficacia tradicional en la distribución de sus productos.

Esto significa que el ganado y los productos cárnicos holandeses tienen una notable competitividad y posición de dominio en los mercados internacionales, ya que éste es el objetivo prioritario de sus estrategias productivas.

PALABRAS CLAVE: Países Bajos, ganadería, industria cárnica, estrategias productivas, comercio exterior.